

# **La construcción del concepto en el pensamiento sociológico clásico. Reflexiones sobre el fundamento epistemológico de las categorías de tipo medio (Durkheim) y tipo ideal (Weber).**

Alberto Celesia, Leandro S. López, Ivana Ratner y Nicolás Viotti.

Cita:

Alberto Celesia, Leandro S. López, Ivana Ratner y Nicolás Viotti (2004). *La construcción del concepto en el pensamiento sociológico clásico. Reflexiones sobre el fundamento epistemológico de las categorías de tipo medio (Durkheim) y tipo ideal (Weber). VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/269>

# **La construcción del concepto en el pensamiento sociológico clásico. Reflexiones sobre el fundamento epistemológico de las categorías de tipo medio (Durkheim) y tipo ideal (Weber)**

*Alberto Celesia, Leandro S. López, Ivana Ratner y Nicolás Viotti*  
*Cátedra Sociología General/ Facultad de Ciencias Sociales (UBA)*

## **Introducción**

Pensar la sociología de los pliegues entre los siglos XIX y XX, desde la transición entre el XX y XXI implica incorporar al análisis sistemático de sus conceptos, la preocupación sobre los cambios históricos que viven las sociedades de ambos períodos. Para ello, el concepto como síntesis de teoría y método, de abstracción y dato empírico, requiere no sólo su uso sino también el estudio de su construcción. Es decir, indagar el concepto como instrumento de las ciencias sociales para entender *mejor* el mundo, remite a la preocupación sobre los medios que se dotan las sociedades para interpretarse.

Elemento fundamental para conocer, el concepto sociológico, posee características ya barajadas en los inicios de la disciplina, que junto a objeto y metodologías propias posibilitaron la autonomía de la sociología en el campo académico.

En este marco, el trabajo intenta ser un ejercicio de reflexión, no tanto sobre los textos clásicos de la disciplina, sino más bien de problematizar la construcción y el uso del concepto como herramienta necesaria para la indagación sociológica. Base para ello es la comparación de los rasgos más relevantes de algunas ideas emergentes de Durkheim y Weber, en tanto investigadores y teóricos sociales poseedores de reflexiones epistemológicas que aún hoy siguen guiando las formas de leer y poner en cuestión la realidad social.

Estos apuntes sobre sus similitudes y diferencias, buscan plasmar algunas ideas-elementos, siempre en recomposición, que sirvan a los estudiantes que se inician en la disciplina y contribuyan a promover el debate sobre la elaboración de las categorías de análisis en la actualidad. Con ese objetivo, se plasman sintéticamente algunas reflexiones en torno a las concepciones de ambos autores sobre el tratamiento del objeto de estudio, el sentido común, el rol del investigador en el proceso de indagación, las manifestaciones de los fenómenos sociales, la historia y la explicación causal, siempre atendiendo al proceso de conformación de los conceptos.

## **1. El concepto sociológico, su emergencia histórica y ruptura epistemológica**

La sociología en Francia, o en Alemania como ciencia de la cultura, comienza a pensarse como una disciplina independiente y autónoma hacia fines del siglo XIX. La lucha por ocupar un espacio en el campo académico de cada uno de estos países, ubica la preocupación de los principales representantes de ese saber emergente, en la rigurosidad para la definición de los conceptos y en las reglas de una metodología de investigación apropiada a la particularidad de su objeto de estudio. Tarea no menor cuando se desea desarrollar una nueva forma de aprehender el mundo que requiere la aceptación y legitimidad de los detentadores del conocimiento verdadero en aquel momento histórico.

En Europa, bajo ese marco, toman forma dos tradiciones diferentes: la corriente francesa y la alemana. Ello implica antecedentes epistemológicos diversos que se condensan en Émile Durkheim y Max Weber.

El intento por comprender el legado de estos autores, nos remite a preguntarnos por los hombres, sus contextos históricos y sus “preguntas/ problema”. Sin embargo, como menciona Alexander (1990) el estudio del pensamiento social clásico debe combinar el análisis histórico con el análisis sistemático. Es decir que la teoría social tiene un contexto de producción –sumamente complejo- y categorías y nociones que exceden ese contexto de surgimiento y que pueden ser analizadas como un plus de sentido de sus condiciones de producción. El trabajo y la lectura del pensamiento clásico debe mantener esa tensión para no reducirse a una historia del pensamiento ni a una sociología sistemática ahistórica. Dicho esto, la referencia de Durkheim a fenómenos de anomia y debilitamiento de lazos sociales co-ligantes entre los individuos en épocas de transición y nuevas formas de organización del trabajo o la preocupación weberiana por el origen del capitalismo, las racionalidades emergentes y el Estado Moderno en un país que ha logrado unificarse tardíamente en relación con otras naciones del mismo continente, no son elementos desconexos.

En ambos lugares “lo social” irrumpe como cuestión de estado y como elemento pendiente de la agenda de la filosofía política del siglo anterior. La noción de progreso basada en la razón iluminista y el individuo autónomo, deja paso para pensarla en términos societales, colectivos y nacionales. En ese contexto la sociología de Durkheim se propone hacer “diagnóstico social”, el rol del sociólogo debería ser análogo al de un médico social a favor de la III° República Francesa; y las Ciencias de la Cultura weberiana deberían ejercer la “crítica técnica” para el mejor desempeño del político.

En este marco, Durkheim recibe y reconfigura la influencia de autores como Saint-Simon, Comte y Spencer, así como los efectos del debate político en torno a lo social entre el pensamiento liberal, el conservador y el radical (Nisbet, 1969). Weber recibe, entre otros, la impronta neokantiana de Rickert, la del comprensivismo de Dilthey y la consideración

sobre los vínculos de historia y economía de Menger. Factores que marcaran en ambos casos elementos constitutivos e importantes en la elaboración del concepto sociológico como instrumento de la sociología.

Ante la emergencia de modificaciones en los modos de vida y organización de las sociedades europeas de fines del siglo XIX y principios del XX, nuevas cuestiones interrogan al campo político y al de las ideas. Junto a la problematización de lo social como dimensión necesaria a indagar desde la política y el Estado, las ciencias sociales, esencialmente modernas, se consolidaron en relación con la redefinición y construcción de problemas, objetos de investigación, recursos metodológicos y elaboración de conceptos teóricos que permitieron pensar, en términos de Bachelard (1985), en una ruptura epistemológica con las formas metafísicas y escolásticas de analizar la sociedad y la cultura.

El pensamiento sociológico clásico marca un hito en las formas de entender los vínculos entre lo empírico y lo teórico. A pesar de las diferencias entre los autores y sus textos es factible pensar en una nueva mirada general sobre lo humano y la vida social, formas de hacer preguntas, y de preparar respuestas que supusieron una innovación cognitiva propia de la gran transformación radical de la modernidad que repercutió en tantos otros ámbitos. Este acto innovador se constituye, entre otras cosas, en la posibilidad de construir categorías de análisis, conceptos que se encuentran de alguna u otra manera anclados en lo que siempre inacabadamente llamamos lo empírico. De esta manera, el concepto en la sociología clásica se diferencia de las diversas filosofías sociales que la preceden, debe resolver la tensión entre lo empírico y lo abstracto para dar forma a nociones que funcionen como herramientas, es decir, con posibilidades de ser medios, elementos que permitan el trabajo científico y fundamentalmente que tengan capacidad explicativa. Este nuevo estilo de conocimiento supone también una nueva forma de leer la teoría social. No

es ya la lectura escolástica, la referencia meramente culta al mundo de las ideas, sino la lectura útil – no utilitaria - y crítica que permita recuperar en el concepto, el campo semántico explicativo del mundo social. Esta forma de conocimiento, que implica una relación particular con la tradición teórica, no debería responder a la lectura escolástica propia del conocimiento contemplativo, sino a la lectura siempre creativa de la praxis científica.

Los conceptos sociológicos como categorías de análisis, de generación y regeneración de la realidad, son así nociones siempre falibles, relativas a los objetivos analíticos, interpretativos y explicativos, arraigadas históricamente y atravesadas por el entramado de las relaciones de poder internas a los campos culturales de la sociedad y de la academia en particular (Bourdieu, 1999). Por ello, las tradiciones a las que responden o se pretenden herederas están también reinventadas en los contextos locales donde se ponen en acción y se re-significan. Teniendo en cuenta esta doble afluencia del uso actual de conceptos en ciencias sociales intentaremos una breve comparación con ánimo de marcar diferencias pero, al mismo tiempo, buscando la coherencia de una forma de conocimiento que todavía sigue siendo novedosa en tanto trata de decir algo que rompa con los sentidos comunes, con las formas de hacer y pensar que permiten la reproducción de cualquier orden cultural.

## **2. El concepto sociológico y la gnoseología kantiana**

Al igual que en la epistemología weberiana, en la durkheimiana, aunque más problemáticamente, el objeto de conocimiento implica una interpelación teórica. En la obra del sociólogo francés la objetivación de lo social no implica un abordaje propio del empirismo

ingenuo. El objeto de las ciencias sociales, el hecho social, constituye parte fundamental de su especificidad. Su estudio incluye la elaboración de conclusiones apoyadas en la lectura y análisis teórico que hace el investigador.

Para ambos autores, la necesidad de distanciarse de lo que se estudia, realza el rol que el pensamiento abstracto tiene en el tratamiento del objeto. La compleja relación entre sujeto y objeto de conocimiento atraviesa el pensamiento social clásico y tiene sus fuentes en la epistemología kantiana. Este elemento que supera tanto el empirismo como el teorismo abstracto funda la gnoseología sociológica. El método trascendental propuesto por Kant, supone una lucha doble contra el empirismo y contra el racionalismo. Para el empirismo los fines son siempre en última instancia los de la naturaleza. Para Kant, existen fines de la cultura, fines propios de la razón, argumentos de valor, argumentos por el absurdo, argumentos por el conflicto. El racionalismo, por su parte, entiende el ser, el bien, el valor como regla de voluntad. Para Kant, los fines supremos no son tampoco fines de la razón. Al postularlos, la razón no hace otra cosa que postularse a sí misma, y así se convierte en el juez de sus propios intereses.

El método trascendental implica una crítica inmanente, la razón como juez de la razón. Ese es el principio esencial del método, que propone determinar, en primer lugar, la verdadera naturaleza de los intereses o de los fines de la razón y, en segundo lugar, los medios para realizarlos.

Para Kant existen facultades del espíritu, que implican relaciones entre el sujeto y el objeto, mejor dicho, son tipos de relación. Ellas son, la facultad de sentir -explicitada en la Crítica del Juicio-, la de desear -explicitada en la Crítica de la razón práctica- y la facultad de conocer -elaborada en la Crítica de la razón pura-. La última supone la concordancia o

conformidad en la representación referida al objeto. Así, estas relaciones entre sujeto y objeto de conocimiento habilitan dos sentidos de la idea de la facultas de conocer.

En primer lugar, la facultad de conocer supone asimismo una facultad superior de conocer, esto implica que existe una forma más acabada que la simple representación, la que no es nunca suficiente para construir conocimiento. Para conocer algo no solo hace falta tener una representación, sino también salir de ella "para reconocer la existencia de otra, a ella enlazada". Así, para la teoría del conocimiento de Kant, la construcción del concepto está atravesada por los interrogantes que nos plantea la razón pura, no residen solamente en la experiencia, sino íntegramente en la razón. Pero esta razón es la que, por sí sola, ha engendrado esas ideas en su seno.

El conocimiento es síntesis de representaciones. Estas síntesis pueden ser de dos tipos: *a posteriori* y *a priori*. Las *a priori* son universales y necesarias, también independientes de la experiencia, pueden aplicarse a la experiencia pero no se derivan de ella. La causa no es el producto de una inducción, sino un concepto *a priori* por el cual reconozco en la experiencia algo que ocurre. Mientras la síntesis sea empírica, la facultad de conocer aparece en su forma inferior: encuentra su ley en la experiencia y no en sí misma. Este interés especulativo de la razón recae solamente sobre lo *en sí*. En la crítica a la razón pura los *a priori* son independientes de la experiencia, pero se aplican únicamente a ella. Pero al mismo tiempo, los objetos de conocimiento no son lo *en sí*, sino los *para sí*, tal como aparecen, es decir, los fenómenos. En este momento las ciencias aplicadas encuentran un fundamento y se deduce el segundo sentido de la idea de facultad de conocer.

La realidad fenoménica, es decir la que es *para sí*, se asocia a un segundo sentido de la facultad. Esta refiere también a una fuente específica de representaciones. Se distinguen

tantas facultades como especies de representaciones. Desde el punto de vista del conocimiento, la intuición (representación singular que se refiere inmediatamente a un objeto de experiencia y que tiene su fuente en la sensibilidad), el concepto (representación que se refiere a un objeto de experiencia de manera mediata, por intermedio de otras representaciones, y que tiene su fuente en el entendimiento) y la idea (concepto que va más allá de la posibilidad de la experiencia y que tiene su fuente en la razón). Lo que se define como conocimiento es la síntesis de lo que se presenta, es la representación misma. Así la síntesis remite a la imaginación; en su unidad, al entendimiento; y en su totalidad a la razón. Sin embargo, lo único que legisla en la facultad de conocer (o en el interés especulativo de la razón) es el entendimiento. La facultad legisladora, en tanto fuente de representaciones, no elimina por completo el empleo de otras facultades. El papel que en ello desempeñan la imaginación y la razón no es menos original, aunque conforma a las tareas que el entendimiento determina. Los criterios a priori refieren a la necesidad y a la universalidad. Lo a priori se define como independiente de la experiencia precisamente porque la experiencia nunca nos da nada que sea universal y necesario. Que el entendimiento disponga de conceptos a priori (categorías) que se deducen de las formas del juicio es el objeto de lo que Kant llama "deducción metafísica" de los conceptos. Así se sobrepasan o se exceden los datos de la experiencia gracias a principios que nos son propios, a principios necesariamente subjetivos que tampoco pueden ser totalmente autónomos que son subjetivos y universales, sintetizan la intuición y la idea abstracta en el entendimiento.

En este sentido Durkheim afirma:

"Ya que el exterior de las cosas no es dado por las sensaciones, puede, entonces, decirse en resumen que la ciencia, para ser objetiva, debe partir de la sensación y no

de conceptos formados sin ella. Los elementos de sus definiciones iniciales deben ser tomados directamente de los datos de los datos sensibles. Y en efecto, basta representarse en que consiste la obra de la ciencia para comprender que no puede proceder de otra manera. Tiene necesidad de conceptos que expresen adecuadamente las cosas, tal como son y no tal como tiene utilidad práctica concebirlos. Ahora bien, los que se han constituido independientemente de su acción no responden a esta condición. Es preciso, entonces, que cree nuevos conceptos, y para ello, que, descartando las nociones comunes y las palabras que las expresan, vuelva a la sensación, materia prima necesaria de todos los conceptos. Es de ella de donde se desprenden todas las ideas generales, verdaderas o falsas, científicas o no. El punto de partida de la ciencia o del conocimiento especulativo no podría, entonces, ser otro que el del conocimiento vulgar o práctico. Las divergencias comienzan sólo más adelante, según la forma en que se elabora esta materia común" (1996:47)

Weber, por su parte, refiriéndose al tipo ideal sostiene:

"Su construcción tiene siempre, dentro de las investigaciones empíricas, el único fin de comparar con él la realidad empírica, de establecer su contraste o su divergencia respecto de él, o su aproximación relativa, a fin de poder, de este modo, describirla, comprenderla y explicarla por la vía de la imputación causal, con los conceptos comprensivos más unívocos que sea posible. Estas funciones son las que cumple, por ejemplo, la formación de conceptos de la dogmática jurídica racional respecto de la disciplina empírica de la historia del derecho y la doctrina racional de los cálculos

respecto del análisis del comportamiento real de las unidades económicas en la economía de mercado." (1997a: 266)

La sociología clásica está regida por formas de resolver la tensión entre lo empírico y lo especulativo. Ambos conceptos, tipo medio (y sus asociados: tipo social y especie social) y tipo ideal son, dos extremos de esa relación entre lo empírico y lo abstracto, el primero es el punto de inicio de esa relación dada de antemano, el segundo es el punto de arribo de esa relación y por lo tanto supone siempre un proceso intermedio que lo hace más dinámico. Ambos están inspirados en la intención kantiana de superar al mismo tiempo el empirismo y el teorismo. En lo que sigue intentaremos analizar las formas que esta operación toma en las dos tradiciones de las ciencias sociales en cuestión.

### **3. El concepto sociológico frente a las prenociones y ante las cosmovisiones**

Los conceptos son los elementos que hacen de eje de la sociología, podemos utilizar y partir de los preexistentes, pero siempre conviene indagar sobre los principios básicos de su elaboración. Aquellos pilares fundamentales que aparecen en algunos escritos con más evidencia que en otros, se anclan en bases filosóficas constituidas como cristalizaciones de desarrollos anteriores o en curso y soportes de posteriores, aunque acepten su reconfiguración permanentemente en el devenir del ejercicio de investigación.

A diferencia de la etnología y la historias clásicas, la sociología forma parte de su objeto de estudio, de una u otra manera está inscrita en lo que quiere estudiar. Los límites entre sujeto y objeto parecerían difusos, la frontera entre el sentido común como conjunto de

categorías arraigadas en valores, creencias y costumbres, necesarias para poder vivir en sociedad, y la ciencia como modo legítimo de conocer la realidad, necesitan aclararse.

Distinguir ambos mundos y las conexiones entre ellos constituye una dimensión fundamental en la elaboración del concepto. Cuánto de la ideología puede filtrarse, cuánto eliminarse y qué rol juega en el proceso de investigación, tendrá distintas respuestas según cada autor.

Es por eso que el proceso de abstracción mediante el cual se elabora un concepto acerca de la realidad, constituye un paso obligado en la superación del obstáculo epistemológico que implica la experiencia primera, es decir el primer contacto con lo empírico (Bachelard, 1985).

El conocimiento sociológico se diferencia profundamente de un conocimiento espontáneo, e inmediato a esa primera aproximación. En la medida que lo concreto solo puede ser analizado a través de abstracciones, la ciencia social requiere la elaboración de conceptos, que instalen la relación entre sujeto y objeto desde la reconstrucción o representación de aquello que se propone estudiar como objeto de indagación sociológica. Es así que el investigador, los medios que propone para conocer y el objeto de estudio, son elementos fundamentales de una misma problemática general. En este sentido, Bachelard sostiene:

“...puesto que lo concreto es analizado correctamente por lo abstracto, ¿por qué no podríamos fijar la abstracción como el derrotero normal y fecundo del espíritu científico?” (Bachelard, 1985: 8).

No todo proceso de abstracción y reflexión implica los mismos presupuestos, aunque comparta algunos. Los autores que aquí nos ocupan “...partieron, para elaborar sus modelos de análisis interpretativos, del principio epistemológico según el cual un objeto dotado de realidad social no equivale a un objeto sociológico.” (Varela y Alvarez-Uría, 1997: 57). Justamente es en las formas que adquiriera esa diferencia, su vinculación y su tratamiento, donde radicará parte importante de la construcción del concepto sociológico.

Las nociones de *tipo medio* y *tipo ideal* pueden ser leídas como el punto de llegada, y a la vez de partida, de un proceso constituido por distintas estrategias de objetivación que implican no sólo diferentes modos de relacionarse con lo empírico, sino de entenderlo, desde la práctica sociológica.

Tanto en Durkheim como en Weber el concepto participa activamente en la potencialidad racional del investigador para detener analíticamente el tiempo que no para y estudiar nuestras prácticas:

“Por lo demás, las sensaciones y las imágenes se caracterizan por su fugacidad, su movilidad. El concepto, al contrario es inmutable, o al menos debe serlo. Pensar conceptualmente, es pensar lo variable, subsumirlo *bajo* lo inmutable.” (Durkheim, 1971: 155)

El concepto intangiblemente es la relación entre sentido común y práctica científica, que incorpora y no excluye los métodos de investigación. Teoría social y metodología se sintetizan en las categorías analíticas de la realidad. Una y otra se requieren inexorablemente, por eso ambas constituyen en conjunto el objeto de reflexión y trabajo de los científicos sociales.

Los puentes entre la realidad social y su estudio, pueden analizarse en parte, a través de los marcos epistemológicos que proponen los sociólogos para aprehender los fenómenos sociales. Especialmente, los mecanismos generados para trabajar el objeto de estudio social desde la distinción entre valores y explicación científica.

El conocimiento, *per se* científico, debe lograrse, como desplazamiento de las prenociones (Durkheim) o de las cosmovisiones del mundo (Weber). Para ello, se requiere definir cada término o categoría que se considere importante para la explicación de lo que se estudia. Sin embargo, la definición de la realidad implica nociones previas sobre ella que no necesariamente descansan sobre los mismos suelos, ni se constituyen desde un origen sacro e impoluto.

Para Durkheim, en *Las Reglas del Método Sociológico*, definir los hechos sociales tratándolos como cosa implica observarlos e interpretarlos a partir de lo dado, de lo que ya existe, del orden de la realidad como naturaleza social de nuestro mundo. Es por ello, que si los hechos sociales son externos al individuo, coercitivos y generales en tanto colectivos, la única posibilidad de aprehenderlos es continuar esa distancia ontológica en términos epistemológicos. Es decir, la diferencia como entidades sustantivas entre el individuo y el mundo social es análoga a la de la lógica de explicación del científico frente a las racionalidades de los hombres y mujeres en su vida cotidiana.

Es por eso que explicitar los elementos analíticos que contiene un concepto, implica describir e interpretar los hechos eliminando, a través de diferentes ejercicios, las prenociones, se configura así su idea de la ciencia como una distancia radical con el sentido común. Sin embargo, el descarte metódico de las prenociones que velan la mirada de la ciencia no relega la lectura del mundo social del sentido que emerge allí.

“El concepto, tal como lo hemos definido, asegura el acuerdo de los individuos de los unos y de los otros. Pero, se preguntará, ¿de dónde viene su acuerdo con la realidad? Tenemos tendencia a pensar que, si el concepto es colectivo, es porque tiende a ser verdadero. Pero solamente los conceptos científicos presentan ese carácter. Los otros son elaborados sin método.” (Durkheim, 1971: 157)

Para el autor francés, conocer, objetivo de una disciplina científica, es hacer ciencia de la moral, ciencia de las sociedades, ciencia de las instituciones. Es decir, el científico debe distinguir su objeto de estudio de las herramientas que le permiten analizarlo y al mismo tiempo sus medios de conocimiento deben diferenciarse de las formas de conocimiento implícito irreflexivo del sentido común. Ese interés en la científicidad y la objetividad no implica un desinterés en el sentido, el sentido es también su objeto pero el sentido en tanto elemento objetivado.

El significado que le atribuimos espontáneamente a los fenómenos sociales, nada tiene que ver con la forma adecuada de generar conocimiento, por eso los hechos sociales deben ser estudiados como cosas a través de la exploración de tipo objetiva y científica, aunque ello no implica observar los hechos sociales escindidos de sentido en el contexto de su emergencia.

“(Durkheim) en todos sus libros ha procurado aprehender el significado que los individuos o los grupos atribuyen a su modo de vivir, a sus creencias y a sus ritos. Lo que se llama comprender (sic) es precisamente aprehender el significado interno de los fenómenos sociales.” (Aron, 1996: 76)

Pero esa “comprensión” que Raymond Aron atribuye a Durkheim carece del significado que Max Weber, en tanto *verstehen*, le otorgará como base de su construcción teórica y metodológica. Para el autor alemán, el objeto de estudio de las Ciencias de la Cultura es la acción social, es decir aquellas disciplinas se ocupan de estudiar los fenómenos sociales dotados de sentido para los actores. El investigador desde la *selección interesada* de lo que quiere estudiar, comienza a interpretar la realidad, mejor dicho las significaciones de la realidad otorgándole un orden transitorio para su comprensión.

El presupuesto de la sociología comprensiva de Weber propone la convivencia directa o indirecta con el mundo que investigamos. Nuestra relación con la realidad esta inevitablemente mediada por valores. Por consiguiente, la cosmovisión del sujeto que investiga cumple un rol central en la construcción – *selección* - del objeto sociológico.

Interesado por la implicancia de los valores en el proceso de investigación social, Weber, como señala Rossi (1997), recupera de Rickert la diferencia entre “juicio de valor” (que es lo que a la ciencia le está vedado realizar) y “relación a valor” (que es lo que el científico debe asumir como inevitable para abordar la realidad). El planteo de Weber apunta, en tal sentido, a establecer los límites entre valores y actividad científica, a la vez que los reconoce como inescindibles y dialécticamente vinculados.

Aquella distinción fundamental, en lo que hace específicamente a su sociología política, implica remarcar los límites entre el rol del científico y el político (Weber, 1996). En tanto la reflexión acerca de la acción social remite al esquema medio-fin, la “neutralidad valorativa” (Weber, 1997a) del juicio científico, y las tareas metódicas que implica, sólo pueden esclarecer los medios adecuados para arribar a determinados fines y las consecuencias involuntarias de las acciones. Así la *crítica técnica* solo puede proporcionar a quien lo necesite el conocimiento de las posibilidades que tiene para lograr el fin que se

propone y las consecuencias que pueden derivarse de su utilización (Weber, 1997a). La selección de medios y fines escapa a la consideración científica en la medida que constituye una toma de posición valorativa por parte del actor. Lo único que la ciencia puede hacer respecto a esta decisión es explicitar al actor los valores que persigue al tomar una decisión y las consecuencias que tendría dicha toma de posición valorativa. Efectuar juicios de valor no es una tarea que le corresponda a la ciencia. Ésta, en todo caso, solo puede aspirar a un “ordenamiento conceptual de la realidad empírica” (Weber, 1997: 43). Ordenamiento que posibilita la interpretación histórica y la explicación causal como subsidiaria de la primera.

En tanto la realidad social es caótica e infinita, es el científico quien se relaciona inicialmente con ésta a través de los valores. La noción de objetividad en Weber, se apoya en dos pilares. Por un lado, como hemos señalado, los valores cumplen un papel fundamental: son la mediación que conecta al sujeto que investiga con el mundo. Permiten al investigador recortar un individuo histórico, es decir una porción de la realidad caótica, un campo empírico, un objeto de indagación sociológica, que adquiere significación como un fenómeno singular. Los valores en el planteo weberiano adquieren de este modo una “función epistemológica” y constituyen, según Bourdieu, Chamboredon y Passeron el instrumento de ruptura con el “realismo ingenuo” (1999: 52). Es decir, los valores paradójicamente constituyen en el pensamiento weberiano, frente al positivismo, el elemento necesario para lograr objetividad.

El otro elemento que posibilita que el concepto científico no se confunda con los conceptos espontáneos del mundo de la vida cotidiana, y que lo haga pilar y base del conocimiento, es la misma columna vertebral que atraviesa los criterios de imparcialidad, la crítica técnica y la coherencia de los elementos que constituyen el tipo ideal, es decir la

lógica formal, la relación medios y fines, lo que hace que un chino o un árabe lo entienda, la razón instrumental, la racionalidad propia de occidente.

La esfera valorativa se fundirá también con el proceso mismo de elaboración conceptual: la construcción de tipos ideales no puede concebirse sin esa lente que recorta y selecciona los rasgos más relevantes de un fenómeno para tipificarlo.

En este punto de la investigación, en que ya se ha individualizado un campo empírico, Weber introduce el tipo-ideal como herramienta metodológica y teórica en tanto posibilitadora de comprensión. Producto de un trabajo de abstracción, está construido a partir de un realce unilateral de los rasgos que se consideran más significativos –con relación a valores- del fenómeno. No debe confundirse con una hipótesis, con una exposición de lo que la realidad debe ser, ni con un concepto genérico. Se trata de una herramienta conceptual en tanto típica ideal, que presenta los rasgos considerados relevantes de un fenómeno social. La realidad como objeto sociológico es construida como tipo-ideal.

Coherente con el planteo teórico en general de Weber, el tipo-ideal, esta construido para dar cuenta de rasgos singulares de un fenómeno particular. A diferencia de la noción durkheimniana de tipo-medio, en la cual el investigador se proponía a través de un promedio aproximarse al tipo normal, es decir, a lo general en tanto colectivo; el tipo-ideal implica una selección que referirá necesariamente a una relación a valor del investigador con la realidad. Una primera aproximación podría indicarnos que tales diferencias no hacen sino remitir a concepciones más generales sobre lo social, y donde cada uno de estos autores se inscribe.

La posición de Durkheim respecto a las prenociones no encuentra un paralelo en el planteo de Weber. En este último, la importancia de los valores resulta central. Intentar

descartarlos no solo resultaría un esfuerzo estéril, sino que atentaría contra la posibilidad misma de construir conocimiento científico. La sociedad no es pensada por Weber como un organismo que responde a ciertos patrones de funcionamiento que sería preciso revelar y que las prenociones del sentido común vendrían a enmascarar.

La posición del investigador frente a su objeto también es tributaria de la idea de sociedad que cada autor sostiene. La sociedad como organismo, en tanto Durkheim la concibe, solo podrá ser estudiada desde una posición de exterioridad que permita abstraerse del mecanismo estudiado y fundar en esa distancia la objetividad. En el planteo de Weber, por el contrario, está presente la idea de la realidad social como constituida constantemente por significaciones humanas. El conocimiento de esa trama de sentido podrá ser posible a través de la comprensión. Desde ese punto de vista, la posición de exterioridad se revela como obstáculo antes que como ventaja. El investigador solo podrá construir conocimiento de aquello que resulta culturalmente significativo para él.

#### **4. El concepto sociológico como instrumento para la clasificación, el ordenamiento y la comparación histórica**

Las sociologías de Emile Durkheim y de Max Weber, se nutren de la historia como dimensión elemental para la explicación de los fenómenos sociales. Si bien en ambos, encontramos importantes diferencias sobre este punto, es similar su oposición a la conformación de leyes universales que hagan a la evolución de la humanidad como un todo indiferenciado.

El autor francés enfrentando las posturas “finalistas” y “evolucionistas” de Comte y Spencer, propone la clasificación de las sociedades en especies sociales, tipificaciones que deben tener en cuenta las distintas etapas de su desarrollo. Clasificaciones que inicialmente se constituyen a partir de las características comunes observables y más evidentes de las unidades que las conforman, enmarcadas por las diferencias históricas de las sociedades que se estudian.

La ubicación histórica de los hechos sociales constituye un primer ordenamiento a través de la conformación de las especies sociales como concepto sociológico en tanto tipo medio o tipo social. Este procedimiento dejaría de lado el análisis de los acontecimientos puntuales, sin caer en reflexiones especulativas sobre un todo social homogéneo transhistórico como “la humanidad”. Así el concepto permite realizar generalizaciones constreñidas históricamente, que posibiliten la comparación y la interpretación de conclusiones abarcativas pero no universales. Estas configuraciones otorgan la base necesaria para generar explicación científica a través del “método de experimentación indirecta” denominado de “variaciones concomitantes”, íntimamente ligado a la explicación causal. En ese marco, la comparación histórica es uno de los instrumentos efectivos para la contrastación empírica de leyes, clasificaciones y conceptos previamente elaborados.

Las preguntas por las condiciones que posibilitaron la emergencia de las instituciones y las funciones que ejercen para el todo social, son algunos de los problemas que trabajó Durkheim abarcando diversas áreas : jurídica, religiosa, moral, económica, entre otras. Y en ese marco, “la historia comparada es el único instrumento de que dispone el sociólogo para resolver esta clase de cuestiones” (Durkheim, 1989).

Para Max Weber, la singularidad histórica de las significaciones y prácticas sociales, constituye la base para la interpretación de la realidad. Aquellas particularidades no influyen

sólo en el objeto seleccionado sino en el investigador que mientras clasifica ordena la realidad que se le presenta como caótica. Orden en tanto construcción y conexión científica con relación a valores, cosmovisiones arraigadas cultural e históricamente.

El contexto histórico en el que escribe el científico es fundamental en la determinación de aquello que es subjetivamente significativo o culturalmente relevante para ser estudiado. Su *interés cognoscitivo* responde al clima de época en que se inscribe, algo que para Weber debe ser explicitado a través del ejercicio permanente de la definición del lenguaje utilizado en el proceso de investigación.

La historia influye en el plano del objeto y en el del sujeto, por lo tanto en esa doble dimensión se filtra explícita e implícitamente en la elaboración del concepto típico ideal.

Es decir, si bien el tipo ideal es una construcción teórico-abstracta que nos permite ordenar la multiplicidad de la realidad, de ninguna manera es un reflejo unívoco de la misma, una cuasi descripción del orden inmanente en una naturaleza social establecida. El tipo ideal es construido por el investigador resaltando aquellos aspectos relevantes que se consideran importantes afín a la explicación causal.

Los tipos ideales tienen necesariamente una base histórica inicial, aunque pueden utilizarse como instrumentos de comparación con mayor nivel de abstracción. Así, la particularidades históricas de los fenómenos sociales, inhiben la posibilidad de universalización o incluso de generalizaciones demasiado abarcativas. La explicación causal en la sociología comprensivista de Weber, sólo es válida y eficiente si se atiende a la singularidad e individualidad histórica del proceso que se estudia. A partir de allí, la comparación es útil al científico para la elaboración del concepto. Desde la delimitación de su alcance, resaltar las propiedades que se consideran características diferenciales, generar conexiones causales y buscar regularidades.

La historia en la ciencias de la cultura debe apartarse de su concepción romántica a través de la reapropiación que hace el investigador en base a lo que le interesa indagar, otorgando interpretaciones doblemente “coherentes”, es decir, en base a los sentidos que los actores le dan a sus acciones y a las argumentaciones no contradictorias para la *racionalidad lógico formal o razón instrumental* propia de las ciencias. Al igual que Durkheim trataba de poner la categoría de tipo social entre la historia de los acontecimientos y las teleologías positivistas, Weber pone el tipo ideal entre el historicismo relativista y el idealismo romántico que esencializa el devenir de la humanidad.

Durkheim propone la idea de especie social como un término medio entre lo que el llama el nominalismo de los historiadores y el realismo de los filósofos (1996:69). En la idea de especie social se encuentra reunida tanto la unidad y la diversidad ya que la especie es idéntica en todos los individuos que pertenecen a ella y, por otra parte, las especies difieren entre sí. La idea de tipo social debe tener como objeto abreviar el trabajo científico, sustituyendo la multiplicidad indefinida de los individuos por un número restringido de tipos. Sólo será verdaderamente útil si nos permite clasificar otros caracteres que los que le sirven de base, si nos procura un marco para los hechos futuros. Su misión es proporcionarnos puntos de referencia a los que podamos relacionar otras observaciones que las que nos han provisto los marcos de referencia mismos. Al igual que Weber, Durkheim remarca que hay que elegir para esa clasificación, caracteres particularmente esenciales (1996:71). La constitución de especies sociales, la morfología social, es un camino hacia la parte verdaderamente explicativa de la ciencia.

Ambos autores usan la historia como herramienta para la elaboración de conceptos y para la explicación de la realidad social, entendiéndola como forma de conocimiento que va

más allá del mero nominalismo que hace referencia Durkheim, o del romanticismo historicista que critica Weber.

Pero las variantes sobre su utilización en la construcción de los conceptos para la explicación de los fenómenos sociales, se afina en concepciones ontológicas y epistemológicas distintas, que proponen diferentes miradas del mundo de la realidad social y de los medios para su aprehensión.

Aquellos puntos no sólo responden a las diversas corrientes de pensamiento que influyen en sus textos, sino a las particularidades de sus reflexiones y desarrollos como hemos visto a través de las distinciones, debates y críticas que hace cada uno a sus predecesores y/o contemporáneos.

## **5. El concepto sociológico como herramienta necesaria para la explicación causal**

Con sus especificidades particulares, el pensamiento y la práctica sociológica clásica se propone, en contraposición al discurso metafísico, buscar relaciones causales entre distintos fenómenos que permitan explicar fenómenos sociales y culturales. La búsqueda de relaciones causales es un elemento del trabajo científico en tanto va acompañada de hipótesis factibles de ser verificadas. Sin embargo, la causalidad, a pesar de ser un problema clásico, es tratada diferencialmente por Durkheim y Weber, lo que nos permite otro núcleo de análisis comparativo. En lo que sigue estudiaremos las nociones de uncausalidad en Durkheim y su relación con su concepto de *tipo social*, remarcando su articulación con la idea de función, los diversos individualismos, el medio social externo, y con el método

comparativo como estrategia específica de la sociología; al mismo tiempo indagaremos en el análisis weberiano de la multicausalidad y su relación con el concepto de *tipo ideal*.

La causalidad, siguiendo a Durkheim, no existe en la filosofía social, en particular en los trabajos de Spencer y Comte, solo la obra de Montesquieu, a quien el autor dedica su tesis en latín que acompaña su tesis doctoral, esboza una explicación de este tipo. Contra toda argumentación ingenuamente funcionalista, Durkheim remarca los límites de atribuir la causa a la función y confundir el efecto de un hecho social con la causa. Aunque siempre estarán vinculados, la explicación causal debe distinguirse del análisis de la función social. Aunque la función sea parte fundamental del hecho social, éste no puede reducirse a ella. El estudio de la causa es distinto del estudio de la función y este último no apunta a la explicación de los hechos sociales por relaciones concomitantes, fundamentalmente porque los fenómenos sociales no existen por los resultados útiles que produzcan. De esta manera remarca que "la mayoría de los sociólogos creen haber dado cuenta de los fenómenos una vez que han establecido para qué sirven y qué papel desempeñan. Se razona como si sólo existieran en vistas de ese papel y no tuvieran otra causa determinante que el sentimiento, claro o confuso, de los servicios que pueden prestar" (1996:77). En esta misma operación reduce tanto las explicaciones funcionalistas como el espíritu utilitarista que las inspira. Para Durkheim, se debe buscar la causa (eficiente) de un hecho social sólo en otro hecho social, para posteriormente analizar los efectos y su función social.

Esta idea de causalidad ha sido muchas veces mal interpretada y se ha asimilado a Durkheim con los funcionalismos de diversa índole. En particular a partir de la importación de sus ideas al mundo anglosajón por Radcliffe Brown primero y a la difusión en la teoría sociológica sistemática de sus discípulos norteamericanos más tarde (1). En este sentido, el funcionalismo social que está incontestablemente presente en el autor francés no reduce la

función de un hecho social a la causa del mismo. En Durkheim hay mucha más riqueza y complejidad que en los olvidos u omisiones de Radcliffe Brown, así como en sus contrapartes norteamericanos Talcott Parsons y Robert Merton (Segal, 1999: 154).

El origen y la causa de un hecho social se encuentra en lo social mismo, es decir que la causalidad de un hecho social remite a otro hecho social antecedente. Con esto Durkheim confirma tanto que la causa determinante de un hecho social no debe ser buscada en su función social, como tampoco debe buscarse entre los estados de la conciencia individual, recurso de tantas filosofías individualistas, que van desde la economía política clásica al positivismo comteano.

Discutiendo con la idea de la existencia de la causa de un fenómeno social en lo que Durkheim llama el medio social externo (sociedades circundantes), circunscribe en principio las posibles causas al medio social interno. El medio social externo repercute en el medio social interno y por esa vía incide en los hechos sociales. La concepción del medio social interno como factor determinante de la evolución colectiva, si es rechazada, no hay posibilidad de establecer ninguna relación causal, no hay condiciones concomitantes de las que puedan depender los fenómenos sociales. Este tema se encuentra estrechamente relacionado con la constitución de tipos sociales. Como refiere Durkheim, si hay especies sociales es porque la vida colectiva depende, ante todo, de condiciones concomitantes que presentan cierta diversidad, es decir que existen tipos sociales distintos y diferenciados porque existen variaciones concomitantes y por lo tanto relaciones causales. Si no, las sociedades serían siempre prolongaciones de las que las precedieron y estarían condenadas a la repetición. Así, se deduce que las causas de los fenómenos sociales son *inmanentes* a la sociedad.

A pesar de que Durkheim insista en que las causas de un hecho social sean inmanentes a la sociedad donde se da, ello no quiere decir que no puedan buscarse regularidades y factores históricos, sino que son las regularidades inmanentes a la sociedad misma. Por ello el método comparativo es lo que permite comparar elementos y establecer relaciones de causalidad. En particular esto permite proponer un plan alternativo al modelo de Comte y su idea de la historia, que descartaba relaciones definidas de causalidad y sus particulares ideas sobre las leyes sociológicas de la evolución humana en general. Para Durkheim el axioma de la pluralidad de las causas es una negación del principio de causalidad mismo. Lo que a simple vista o al sentido común parece confuso o multicausal no quiere decir que la ciencia no pueda reconocer y develar su causa específica:

*"Para el sentido común, la palabra fiebre designa una sola y la misma entidad morbosa; para la ciencia, hay una multitud de fiebres específicamente distintas y la pluralidad de las causas se encuentra en relación con la de los efectos; y si entre todas estas especies sociológicas hay, sin embargo, algo común, es porque también las causas se confunden a través de algunos de sus caracteres" (1996:101).*

A un mismo efecto le corresponde siempre una misma causa (2). Si el suicidio depende de más de una causa es, por ejemplo, porque hay varias especies de suicidios, y lo mismo podría decirse del crimen. La ventaja del método de las variaciones concomitantes es que es inmanente a lo social mismo o, en otros términos, parte del medio social interno. Por ello, el simple paralelismo de los valores por los que pasan ambos fenómenos, si han sido establecidos en un número suficiente de casos, es una prueba de que existe una relación entre ellos.

El análisis weberiano de la causalidad apunta directamente a la construcción de tipos ideales. Toda ciencia de conexiones espirituales o sociales es una ciencia de comportamientos humanos. Tal ciencia quiere "comprender" este comportamiento y, en virtud de esto, "interpretar explicativamente" su curso. (1997b: 261). La explicación, que sirve a la interpretación de los fenómenos, supone imputaciones causales entre fenómenos distintos. A diferencia de Durkheim, la causalidad supone una imputación causal que es más permeable a las configuraciones valorativas. En este sentido, Weber plantea que:

"Con miras a la imputación causal de procesos empíricos necesitamos, precisamente, construcciones racionales, técnico-empíricas o también lógicas, que respondan a la pregunta de cómo se desarrollaría (o se habría desarrollado) cierto estado de cosas, ya consiste este en una conexión externa de la acción o en una formación de pensamientos (por ejemplo un sistema filosófico), en el caso de una "corrección" y una "ausencia de contradicción" racionales absolutas, empíricas y lógicas." (1997a: 263)

Ello supone asimismo, una de las configuraciones posibles del tipo ideal. La construcción del concepto tiene por fin ordenar la realidad que aparece como caótica, y comparar para de esta manera, comprender y explicar fenómenos culturales a través de la *imputación causal*. La imputación causal supone la selección, también *interesada*, entre una gran variedad de causas "reales" de un fenómeno. Cada causa incide en el fenómeno y no tiene como consecuencia fenómenos distintos, es decir tipos sociales diversos, sino que un fenómeno en particular implica multicausalidad. El criterio científico debe seleccionar entre esas causas un criterio explicativo, pero esa selección que implica un criterio subjetivo del

investigador debe ampararse en la lógica formal o razón instrumental y la crítica técnica de los valores que inciden permanentemente en las mismas.

A pesar de estas diferencias, ambos autores comparten el análisis causal que rige la conformación de la sociología en tanto explicación racional moderna. El análisis causal supone conceptos y por lo tanto un análisis racional en el sentido kantiano antes descripto. Al igual que en Weber, en Durkheim, la causalidad implica *selección*, aunque en un sentido diferente. Es decir, un criterio que supone una forma superior de conocer amparada en el modelo kantiano del entendimiento. La selección debe estar regida por el entendimiento, instancia que supone tanto lo empírico como lo abstracto, es decir los conceptos. Si bien en Weber la selección tiene mayor flexibilidad, en Durkheim existe una reificación de la relación causal, es decir existe como algo real al que debe llegarse por la vía del criterio selectivo de relaciones causales.

El problema -la causalidad- que acabamos de tratar, está pues, estrechamente conectado con el que trata de la constitución de los tipos sociales y el de los tipos ideales. Si hay especies sociales, es porque la vida colectiva depende, ante todo, de condiciones concomitantes que presentan cierta diversidad. La constitución del medio social resulta del modo de composición de los agregados sociales, y como dice Durkheim, "hasta podemos decir que estas dos expresiones en el fondo son sinónimas", ya que existe una prueba de que no hay caracteres más esenciales que los que la sociología durkheimiana asigna como base para la clasificación sociológica (1996:94).

A su vez, la multicausalidad weberiana rige la relación del investigador con el objeto y por lo tanto con la selección de la relación causal. El enfoque es radicalmente distinto. Los fenómenos sociales reconocen más de un tipo de explicación. Esta perspectiva corresponde a una realidad social que es concebida como caótica antes que como organizada. El trabajo

del científico es, a partir de la inevitable relación a valor con la realidad, vincularse con el objeto de estudio que le es significativo, y articular explicaciones en términos de probabilidades contextualizadas históricamente. Se trata de imputar causalmente un fenómeno a otro, reconociendo que no se trata de una relación unicausal.

El tipo ideal, el concepto, articula la relación entre lo empírico y lo abstracto por medio del entendimiento, pero esta vez, a diferencia del kantismo estricto de Durkheim, esa relación es no sólo más flexible, sino también mediada por valores que es necesario someter a la crítica racional.

## **Conclusiones**

El repaso de las líneas principales de Durkheim y Weber, evidencian los diferentes elementos que conforman el concepto como pivot de las ciencias sociales. Naturalizar su existencia, sin problematizarlo, refutando o aceptando sólo el contenido que propone, elimina un punto importante de las mejores tradiciones de las ciencias sociales. Al remitirnos a los clásicos problematizamos nuestro ejercicio sociológico partiendo de algunas de los principios legitimados desde los inicios de la disciplina.

La manera de pensar el concepto, de elaborarlo y de utilizarlo como herramienta científica implica discutir los límites entre teoría y recursos metódicos del proceso investigativo. Escindir estas dos dimensiones de la investigación, otorgándole caminos autónomos o un peso diferencial a las categorías de análisis o a los vínculos con los instrumentos de recolección de datos, sólo puede regenerar o bien el pensar especulativo o la mecanización de una suerte de observación falsamente transparente.

El concepto sociológico, como medio del investigador para interpretar la realidad social, requiere la explicitación de su construcción. Instrumento para desnaturalizar las instituciones, a su vez necesita ser desnaturalizado. No todo concepto sociológico recae sobre las mismas bases o fundamentos, por eso es preferible hablar de distintos modos para su elaboración. Como fue desarrollado en este trabajo, se arrastran diferencias que posibilitan distintos caminos para el análisis de lo social.

Coherente con el planteo teórico en general de Weber, el tipo-ideal, esta construido para dar cuenta de rasgos singulares de un fenómeno particular. A diferencia de la noción durkheimniana de tipo-medio, en la cual el investigador se proponía a través de un promedio aproximarse al tipo normal, es decir, a lo general en tanto colectivo; el tipo-ideal implica una selección, que refiere necesariamente a una relación a valor del investigador con la realidad. Una primera aproximación podría indicarnos que tales diferencias no hacen sino remitir a concepciones más generales sobre lo social, y donde cada uno de estos autores se inscribe

La posición de Durkheim respecto a las prenociones no encuentra un paralelo en el planteo de Weber. En este ultimo, la importancia de los valores resulta central. Intentar descartarlos no solo resultaría un esfuerzo estéril, sino que atentaría contra la posibilidad misma de construir conocimiento científico. La sociedad no es pensada por Weber como un organismo que responde a ciertos patrones de funcionamiento que seria preciso revelar y que las prenociones del sentido común vendrían a enmascarar.

La posición del investigador frente a su objeto también es tributaria de la idea de sociedad que cada autor sostiene. La sociedad como organismo, en tanto Durkheim la concibe, solo podrá ser estudiada desde una posición de exterioridad que permita abstraerse del mecanismo estudiado y fundar en esa distancia la objetividad. En el planteo de Weber, está presente la idea de la realidad social como reconstituida constantemente por

significaciones humanas que deben ser atendidas pues influyen en el proceso mismo de investigación científica. El conocimiento de esa trama de sentido podrá ser posible a través de la comprensión. Desde ese punto de vista, la posición de exterioridad se revela como obstáculo antes que como ventaja. El investigador solo podrá construir conocimiento de aquello que resulta culturalmente significativo para él, sin obviar una “necesaria” distancia con el objeto.

Quizás en este punto, sea clarificador el punto de vista de John Rex, cuando sostiene que: “El grado de coincidencia o divergencia de los conceptos relativos al tipo medio y al tipo ideal ilustra un dilema que debe enfrentar todo científico empírico. (...) Es probable que el tipo medio de Durkheim sea una construcción teórica en mayor medida de lo que su empirismo le permita admitir, y que los tipos ideales de Weber sean menos puros de lo que él afirma.” (Rex, 1971: 23)

La elaboración del concepto en los textos de los autores estudiados se apoya en principios ontológicos y epistemológicos que pueden parecer antagónicos, según la constitución del objeto de estudio recaiga en los *hechos sociales* o en las *acciones sociales*. Sin embargo, ambos con sus diferencias utilizan procedimientos lógico-formales afines.

El contenido de un concepto no constituye su única dimensión, antes destacamos aquel esqueleto inicial en reformulación continua, que paradójicamente permite ordenar y fijar la dinámica de lo social. La abstracción lograda metódicamente posibilita la comparación de fenómenos sociales, destacando la generalidad y regularidad de su presencia y/o la singularidad y particularidad de su existencia histórica.

Los conceptos son *útiles*, permiten agrupar, clasificar, discriminar, comparar, conectar y articular fenómenos sociales con el objetivo de interpretar la realidad, encontrar y dotar de sentido a las prácticas y los discursos de los hombres (3).

Hablamos de distintos modos de construir el concepto sociológico, que responden a diferentes formas de hacer sociología. Y en este punto nos planteamos: ¿lo analizado aquí constituye la existencia de distintos modos en la elaboración del concepto sociológico, o más bien deberíamos hablar de *conceptos sociológicos*, plural que implicaría diferentes sociologías? Partir de la forma de elaboración del elemento fundamental que articula teoría y metodología, como paso previo para la argumentación de la existencia en vez de la sociología de las sociologías, más allá de la similitud superficial del objeto de estudio de “lo social”, podría significar otro punto interesante de autorreflexión del campo sociológico.

## Notas

(1) Para Durkheim, la sociedad -la conjunción de los miembros de la sociedad- causa la religión. Su preocupación es sobre la función de la religión y también sobre el origen recurrente, o a lo que más modernamente podríamos referirnos como la reproducción. En contraste, Radcliffe Brown comienza con la religión ya presente y busca solamente la función a la que sirve. Mientras Radcliffe Brown reconoce la conexión recurrente entre origen y función, se limita solamente al estudio de la función de la misma. La función de la religión para Durkheim no es solamente emocional, es decir cohesiva, sino también cognitiva, es decir categorías para pensar y clasificar el mundo. Mientras para Radcliffe Brown la religión produce solamente sentimientos, para Durkheim también produce ideas

(Segal 1999: 155-156). En síntesis, Durkheim considera tópicos que trascienden la órbita de Radcliffe-Brown, la religión como verdad y como algo immanente. Donde Radcliffe Brown se confina al estudio de la función social de la "religión primitiva", Durkheim contempla el origen, el contenido, así como la verdad -en tanto forma social de clasificación- tanto como la función de la religión -de toda religión-.

(2) Sin embargo, no deberíamos identificar, como muchas veces se hace, algunas posturas de Durkheim con el complejo y diverso campo de la naciente sociología francesa. Varios de sus discípulos y casi contemporáneos como Mauss en su *Ensayo sobre el don*, Halbwachs refiriéndose a *Les causes du suicide* o Bonafous en un artículo titulado *La sociologie et l'étude des phénomènes totaux*, presentan variadas posturas con respecto a este tema. Así por ejemplo se ha propuesto una sociología de los fenómenos totales o de "hechos sociales totales", fenómenos sociales contemplados no como religiosos o jurídicos o económicos, sino como religiosos y jurídicos y económicos y morales y mágicos y legales al mismo tiempo (Alpert 1945: 107).

(3) Si bien excede el objetivo de este trabajo, es necesario aclarar que las propiedades del concepto sociológico superan las de la funcionalidad instrumental que le otorga el investigador, en muchos casos genera efectos discursivos y acciones sociales que avanzan sobre su propio origen, así puede alejarse de la ciencia y devenir un concepto del sentido común.

## Bibliografía

Alexander, Jeffrey (1990): "La centralidad de los clásicos", en: Giddens, Anthony; Turner, Jonathan y otros: *La teoría Social Hoy*, México D.F, Alianza.

Alpert, H. (1945): *Durkheim*. México DF, Fondo de Cultura Económica.

Aron, Raymond (1996): *Las etapas del pensamiento sociológico. Vol. II.*, Buenos Aires, Ediciones Fausto.

Bachelard, Gastón (1985): *La formación del espíritu científico*, México DF, Siglo XXI

Bourdieu, Pierre (1999): *Meditaciones pascalianas*, Barcelona, Anagrama.

Bourdieu, Pierre; Chamboredon, Jean-Claude y Passeron, Jean-Claude (1999): *El oficio de sociólogo*, México, Siglo XXI.

De Ipola, Emilio (1997): *Las cosas del creer. Creencia, lazo social y comunidad política*, Buenos Aires, Ariel.

Durkheim, Emile (1971): *Pragmatismo y Sociología*, Buenos Aires, Schapire.

----- (1989): "Sociología y Ciencias Sociales" en *De la methode dans las sciences*, París, Alcan, (la traducción se encuentra en el apéndice de la edición de *Las reglas del método sociológico* publicado por Editorial Assandri, 1961).

----- (1993): *La división del trabajo social*, Barcelona, Planeta - De Agostini S.A.

----- (1996): *Las reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Ediciones Fausto.

Giddens, Anthony (1977) *El capitalismo y la moderna teoría social*, Editorial Labor.

Kant, Imanuel (1970): *Crítica de la razón pura*, México DF, Porrúa.

Nisbet, Robert (1969): *La formación del pensamiento sociológico*, Buenos Aires, Amorrortu.

Rex, John (1971): *Problemas fundamentales de la Teoría sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu.

Rossi, Pietro (1997): "Introducción", en Weber, Max (1997a): *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu.

Varela, Julia y Alvarez-Uría, Fernando (1997): *Genealogía y sociología*, Buenos Aires, Ediciones El cielo por asalto.

Segal, Robert A. (1999): Durkheim in Britain: The Work of Radcliffe-Brown, *Journal of the Anthropological Society of Oxford*, 2 (30): 131-162.

Weber, Max (1996): *El político y el científico*, Madrid, Alianza.

----- (1997a): *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu.

----- (1997b): *Economía y sociedad*, México DF, Fondo Cultura Económica.

----- (1997c): *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Barcelona, Península.